

Monseñor José de Jesús Manríquez y Zárate **“El Obispo que defendió la fe”**

INTRODUCCIÓN

Nuestro México, es sin duda, rico en expresiones culturales e históricas, que van forjando la esencia de lo que hoy en día somos, una gran nación que camina buscando siempre ser mejor, pues a través del tiempo el ser humano se ha forjado, fruto de sus ideales, de la lucha de sus principios y de su esencia.

A lo largo de la historia de México han existido movimientos sociales, originados por la forma tan distinta de pensar del hombre, pero que después de un momento difícil, hace que el humano tome conciencia de crecer y ser mejor, desarrollando una mejor sociedad, según la época que le ha tocado vivir.

Ahora al cumplir los 100 años del inicio del conflicto Iglesia-Estado (1926-2026) y formar parte de la historia que hoy hace a México, de esos momentos que se tienen que recordar, porque hacen la memoria colectiva de un país soberano.

Pues bien, el destino me llevo a vivir a una porción de tierra concreta geográficamente, llamado Huejutla de Reyes, ciudad hidalguense ubicada en una porción de tierra conocida como huasteca; sí de por si decimos que en nuestro país hay un sinfín de elementos y expresiones que le dan sentido de ser, la huasteca no la podemos dejar atrás,

porque hay tantas cosas y elementos que ha aportado a la historia nacional.

Fue ahí donde descubrí con el paso de los años, tantos datos históricos que hoy forman parte del ideario nacional de nuestra historia e identidad. Precisamente de uno de esos datos quiero hablar y decirlo a mucha honra y orgullo, hablar nada más y nada menos que de Monseñor José de Jesús Manríquez y Zárate, así que aquí vamos.

DESARROLLO

Huejutla de Reyes está ubicado dentro del Estado de Hidalgo, al norte del país, se encuentra enclavada en la fracción conocida bajo el nombre de huasteca.

«La Huasteca es una extensa área de siglos de identidad, su historia y desarrollo, al igual que sus límites geográficos, difieren en cada periodo histórico. Aunque, de un modo general, se puede decir que es un área de tierras cálidas y bajas que ocupa el extremo norte de la franja costera tropical y húmeda que bordea el Golfo de México; señala su límite occidente con la vertiente de la Sierra Madre Oriental, que está alejada del mar de Pánuco y de Ciudad Valles, pero hacia el sur se acerca cada vez más hasta el curso inferior del río Cazones; al norte por el gran anticlinal de la Sierra de Tamaulipas.»¹

En el corazón de la huasteca hidalguense, existe ese lugar donde la historia, no se lee, se respira, así es Huejutla de Reyes, tierra extensa en territorio, un municipio maravilloso, tierra

¹ PAULÍN TREJO, Karina, *Huejutla de Reyes y su Archivo Parroquial, Apoyo al Desarrollo de*

inmensa en identidad, aquí los cerros abrazan al pueblo, como guardianes antiguos, fiel testigo de su historia.

Las mañanas de este pueblo lo despiertan entre lo fresco, para levantarse el sol día a día, ese sol que calienta fuerte a cada huasteco, con sus cantos de aves y su lengua náhuatl sigue viva, en la voz de su gente.

Huejutla no presume de tanto, pero si presume sus raíces, no corre con prisas, camina despacio con memoria, fundado sobre lo plano y lo sinuoso, forjado con trabajo y tradición, esta tierra nació hace muchos años ya, pero su historia es más vieja que cualquier fecha, historia que vive en sus fiestas, en su comida, en sus tradiciones, en sus costumbres, en sus calles sin iguales, en fin, la mirada firme de quienes lo habitan.

Huejutla es lluvia que refresca la tierra de la región, es calor humano, es huasteca pura; lugar donde el pasado y el presente se dan la mano, donde cada día sin hacer ruido, se continúa escribiendo historia de un pueblo legendario.

Es este el lugar concreto donde nacería después de varios años y acontecimientos una nueva suscripción eclesiástica.

«[Fue] hasta que su Santidad el Papa Pío XI puso remedio, después de los trámites de rigor, por Bula “*Inter Negotia*” el 24 de

noviembre de 1922, erigió una nueva Diócesis: la de Huejutla, Hidalgo.»²

«El Santo Padre delegó su autoridad en Monseñor Tito Crespi, encargado de negocios de la Delegación Apostólica, pero como los ofensivos conflictos ya se incubaban en el Gobierno contra la Iglesia, se vio obligado Monseñor Crespi a subdelegar al Ilustrísimo Señor Obispo de Tamaulipas Doctor Don José Guadalupe Ortiz y López para que fuera a ejecutar la erección de aquella Diócesis el primero de julio de 1923, de la que tomó posesión su Primer Obispo el Ilustrísimo Señor Doctor y Maestro Don José de Jesús Manríquez y Zarate el 9 del mismo mes y entró cabalgando una cémila, llevando consigo un sequito triunfal un exiguo número de personas que quisieron acompañarlo a tan lejanas tierras.»³

Así fue la creación de la entonces nueva Diócesis de Huejutla y la llegada de su primer Obispo a estas tierras huastecas de Hidalgo.

El primer Obispo llegaba a su recién creada Diócesis, pero ¿Quién es José de Jesús Manríquez y Zárate?, pues bien, he aquí quien es Monseñor Manríquez y Zárate:

«Don Máximo Manríquez se dedicó al magisterio en la ciudad de León, Gto., habiendo ganado a los diecinueve años de edad, como premio a sus estudios, ser designado director de un colegio, puesto que tuvo a su cargo durante cuarenta años. Su hijo, don Joaquín Manríquez, también se consagró al magisterio, siendo prefecto de una escuela cuando, de su cristiana unión matrimonial con doña María de Jesús Zárate, el 9 de noviembre de 1884, nació su hijo al

² BURGOS SAGAÓN, Andrés, *Apuntes Históricos de la Diócesis de Tulancingo*, Tulancingo, Hgo., 12 de octubre de 1992, P. 140.

³ Ibíd., Pp. 140-141.

que dos días después se le bautizó en la iglesia de San Miguel, de la propia León, con los nombres de José de Jesús.»⁴

«Habiendo terminado su educación primaria a los once años, ingresó inmediatamente al Seminario de León, en donde cursó dos años de Humanidades, tres años de Filosofía y dos de Teología. En el año de 1903 fue elegido por votación para ser enviado a Roma a terminar sus estudios [...] salió de León en agosto de 1903, llegando a Roma a mediados de septiembre. Continuó sus estudios de Teología con todo empeño, en la Academia de Santo Tomás de Aquino, hasta que recibió el doctorado en 1907[...] En ese mismo año fue ordenado sacerdote recibiendo las órdenes de manos del Cardenal Pietro Respighi el 28 de octubre de 1907.»⁵

Después de estar un buen tiempo en la ciudad eterna, preparándose académicamente, la enfermedad de su padre, hizo que regresará a su tierra natal, llegando de nuevo a tierras mexicanas en el año 1909, al poco tiempo de su regreso de Roma, inicio su vida ministerial. Viviendo un sinfín de experiencias que el ministerio permite y que iba preparando sin duda alguna y moldeando el corazón del primer Obispo de Huejutla.

En su Diócesis natal hacia caminatas largas, cuando confesaba tenía que ir a confesar un enfermo fuera de la ciudad; fue prefecto de Estudios del Seminario Mayor; fue párroco en la Parroquia de Santa Fe de Guanajuato, siendo excepcional párroco, pues no se encerró

en las paredes de su parroquia, sino que hizo tanto bien a su comunidad, gracias a su celo apostólico, fomentó las organizaciones nacionales de acción católica social, fundó otras más, impulsó los sacramentos, alzó el espíritu de las asociaciones piadosas, colocó varias escuelas primarias, siendo un verdadero pastor en aquella comunidad, donde pudo realizar una bella y grande tarea evangelizadora, siendo párroco adquirió una actitud patriótica, lo cual siempre hizo que estuviera a favor de los pobres y del más desprotegido, de ahí que se ganará el sobrenombre del “León” en su época.⁶

«La Santa Sede resolvió erigir en nuestra Patria una nueva Diócesis, la de Huejutla, en plena región huasteca, carente de vías fáciles de comunicación, a cuyo frente sólo podía estar un apóstol infatigable, un esforzado sacerdote de Cristo que fuera a pasar mil trabajos y continuas molestias e incomodidades, y eligió acertadamente al Canónigo Doctoral de León cuyo celo pregonaba la fama, preconizando el 11 de diciembre de 1922, primer Obispo de Huejutla, al señor José de Jesús Manríquez y Zárate, quien desde luego aceptó la difícil tarea que se le encomendaba por la Silla Apostólica.»⁷

El tiempo, la vida y la vocación fueron preparando el corazón del pastor que necesitaba en ese entonces la recién creada y difícil Diócesis de Huejutla; Monseñor José de Jesús arribo a su

⁴ José de Jesús Manríquez y Zárate. *Gran defensor de la Iglesia, El caso ejemplar mexicano* Vol. VII, Tomo I, Editorial “REX-MEX”, México, D.F., 1952, P. 1.

⁵ Ibíd., P. 3.

⁶ Cfr. Ibíd. Pp. 4-12.

⁷ Ibíd., Pp. 14-15.

sede episcopal, después de haber sido consagrado obispo en la catedral de Guanajuato, el 4 de febrero de 1923, tomaría posesión de su Diócesis el 9 de julio de 1923, así llegaría por fin a su lejana Huejutla.

Huejutla de Reyes, lugar donde comenzaría su labor episcopal y lugar donde hacían falta muchas cosas por hacer y que resultaba difícil, pero no imposible, pues Monseñor Manríquez, ya iba un tanto capacitado y otras virtudes más encontraría con el ingenio que ya traía, para regir su Diócesis.

«Compónese la Diócesis de 27 Parroquia, de las cuales habían sido 22 de Tulancingo, 3 de San Luis Potosí y 2 de Tamaulipas, situadas entre ásperas serranías; no contaba más que con el cortísimo número de 18 sacerdotes, de los cuales unos eran ancianos, otros enfermos, y aun los sanos, muy a su pesar, no podían administrar dos o tres parroquias a la vez.»⁸

Aunado a la realidad que tenía en su sede episcopal, además tuvo que atraer a los indígenas a la escucha de la misa a la catedral, así pues fue un arduo trabajo de evangelización que le faltaban a estas tierras y que solo un hombre con buen corazón, trabajador y lleno de Dios lograría ver florecer a la Diócesis de Huejutla.

Poco a poco fue conociendo estas tierras Monseñor Zárate, se dio cuenta

de las necesidades de estas tierras, fue como dio en marcha el plan pastoral que por aquí se necesitaba, además que la Diócesis, se había creado en los inicios de los conflictos que originaba el gobierno contra la iglesia.

Dura era la situación de Huejutla, que se necesitaba gran vigor y fuerza divina, para poder regir celestialmente y llevar la Buena Nueva a esta áspera región geográfica.

Así fueron los inicios de este insigne obispo, que poco a poco, fue logrando grandes cosas y prodigios, a tal grado que se ganó el cariño y el amor de los indígenas, ganándose que le llamaran con dulzura *Huey Teopixqui*⁹ o papacito.

En esa realidad vivió, se desarrolló y creció su corazón de pastor y su amor por los pobres y más desprotegidos, llevando incansablemente su amor a Jesucristo y a María Santísima, lugar donde robusteció su amor a Dios y a la Virgen.

Cuando estalló la guerra de gobierno contra la iglesia, no dudo entonces en alzar la voz el Obispo José de Jesús, contra el gobierno del General Plutarco Elías Calles. Convirtiéndose en una de las figuras más importantes y sobresalientes del episcopado mexicano

⁸ Ibíd., Pp. 15-16.

⁹ La Diócesis de Huejutla, ubicada en el Estado de Hidalgo, es un territorio eclesiástico, dividido en dos grandes realidades que hacen la Diócesis, la sierra y la huasteca, en la huasteca se puede observar la presencia de indígenas que tienen por lengua el náhuatl. Lengua que predomina

hasta nuestros días; *Huey Teopixqui* son dos palabras náhuatl, que significan: **Huey**: gran o grande y **Teopixqui**: obispo, aunque en sentido estricto de la palabra sería: **teo**: Dios – **pixcatl**: cosechar = “El que cosecha para Dios”; estas dos palabras juntas quieren decir: Gran Obispo.

durante la turbulenta persecución religiosa en nuestro país.

Además de evangelizar a sus huastecos, se alzó su voz profética contra los abusos que el Estado venía realizando; en 1926, el presidente Calles había desatado la persecución cruel contra la iglesia, con leyes que prohibían el culto público y la expulsión de religiosos.

El Obispo Manríquez fue de los pocos obispos que se atrevieron a alzar la voz y denunciar con firmeza las atrocidades de parte del gobierno federal. Denuncia que le haría sombra al presidente.

«El 3 de abril de 1925, José de Jesús Manríquez y Zárate lanzó su llamada Segunda Carta Pastoral, mediante la cual secundó a la Liga [Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa] pero en forma más radical. Desde su sitio placentero en Huejutla, una Diócesis recién creada, se lanzó en forma brutal contra las instituciones. Ubicándose en la retórica de mediados del siglo XIX, Manríquez y Zárate sacó del baúl las predicas del *Syllabus* levantando mucha polvareda. [...] Lo grave fue que sus prédicas violaban varios principios universales básicos: el de la soberanía de las naciones, el del laicismo que estaba en boga en el mundo occidental y la separación de la Iglesia y el Estado, que eran una realidad. Por qué lo hizo, no se sabe.»¹⁰

Con ese mensaje que lanzaba a través de su Segunda Carta Pastoral, el

obispo de Huejutla, iniciaba su denuncia y lucha contra la fe y los derechos humanos, su postura leal y firme frente a las políticas del presidente, condenaba el intento sistemático de erradicar la fe católica.

«Manríquez y Zárate volvió a las andadas y arremetió nuevamente contra el gobierno y la Constitución. Buscando ser una suerte de mártir a través de la provocación, en su Sexta Carta Pastoral, lanzada el 10 de marzo de 1926, condenó y anatemizó a sus enemigos, cuya máxima expresión eran los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial.»¹¹

A través de sus cartas pastorales que escribía, defendía la fe y arremetía contra el gobierno de Calles, para que se hiciera respetar la iglesia y la fe de nuestros pueblos, denuncia que le costó para que arremetieran contra él.

«A todas luces, Manríquez y Zárate invadía los terrenos de la sedición y conminaba a sus fieles a imitarlo. Como sabía que el gobierno no estaba dispuesto a soportar semejantes desplantes, el obispo de Huejutla lo retó. Le dijo que no temía a las mazmorras ni a los rifles asesinos. Al único que le tenía miedo era a Dios, quien el día del juicio podía enviarlo al infierno. El gobierno dejó pasar unos días y el 13 de abril consignó a Manríquez y Zárate ante la Procuraduría General de la Justicia por el contenido de su Sexta Carta Pastoral, que era lo que éste anhelaba vivamente para producir mayor escándalo.»¹²

¹⁰ RANCAÑO RAMÍREZ, Mario, *El asesinato de Álvaro Obregón: la conspiración y la madre Conchita*, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2018, P. 56.

¹¹ Ibíd., P. 59.

¹² José de Jesús Manríquez y Zárate. *Gran defensor de la Iglesia* en: RANCAÑO RAMÍREZ, Mario, *El asesinato de Álvaro Obregón: la conspiración y la madre Conchita*, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2018, P. 60.

La figura de Manríquez y Zárate ya se había hecho escuchar y se volvía a oír el rugido del león como cuando estuvo en su Diócesis natal, hombre bueno, con corazón de Dios, pero firme para alzar su voz, contra las injusticias, ese era ahora el Obispo de Huejutla.

«El 13 de mayo llegó a Huejutla el coronel Enrique López Leal, al mando de un regimiento de caballería, y casi de inmediato le entregó al obispo la orden de apresión. Tan pronto como lo supo, una muchedumbre acudió a la casa episcopal para informarse de lo sucedido. El 24 de mayo se le dictó formal prisión, pero sin ser puesto tras las rejas. Quedó bajo arraigo en la ciudad de Pachuca. Por cierto, durante su comparecencia, asistió portando las vestiduras episcopales y el juez lo obligó a despojarse de ellas para efectuar la diligencia.»¹³

Pasó casi un año en prisión y finalmente se le expulsó de México, en el año de 1927, por lo que le tocó vivir el exilio, desde los Estados Unidos siguió el cuidado de su amada Diócesis de Huejutla y continuó apoyando la lucha de la libertad religiosa.

En el año 1929, rechazo fuertemente los arreglos, que intentaban poner fin a la guerra cristera, pero comprometían la libertad religiosa de México. Desde su exilio continuaba escribiendo y enviando cartas pastorales a sus sacerdotes y a su pueblo.

Además de ser un gran defensor de la fe, fue pionero principal de la causa de

canonización del indio Juan Diego Cuauhtlatoatzin, lanzando en 1939, un urgente llamado pastoral, dirigido a los señores obispos y a la feligresía para promover su beatificación y canonización, pues lo consideraba un indígena afortunado, hombre de fe y hombre de hechos.

Podemos observar como en la vida de Manríquez los indígenas ocuparon un lugar importante en su vida, los amo, los defendió y estuvo para ellos.

En el año 1939 renunció a su Diócesis de Huejutla, luego de muchos años de exilio, regreso por fin a México en 1944, continuando su ministerio episcopal como vicario general de la Arquidiócesis de México, cargo que desempeñó hasta el día de su muerte.

Monseñor José de Jesús Manríquez y Zárate falleció el 28 de junio de 1951, en la ciudad de México, en los funerales muchas personas fueron a darle el último adiós al gran pastor que había defendido la fe del gobierno tirano.

«Refieren las crónicas que falleció en la Ciudad de México el 28 de junio de 1951, y fue enterrado como muchos mártires de la Cristiada en el Cerro del Cubilete, en Silao, Guanajuato; pero en 1988 sus restos fueron traídos a Huejutla por el entonces gobernante de la Diócesis, Juan de Dios Caballero Reyes.»¹⁴

Años más tarde sus restos mortales, fueron exhumados y traídos a su amada Diócesis de Huejutla, lugar en el que

¹³ Ibíd., P. 60.

¹⁴ <https://www.zunoticia.com/noticias-de-hidalgo/2022/07/14/restos-del-primer-obispo-de-huejutla-reposan-en-cripta-de-jesus-de-nazaret/>, página web consultada el día 28 de enero de 2026, a la 1:00 pm.

hasta el día de hoy descansan. Así termina la historia de un gran hombre que custodio y velo por el pueblo de Dios.

CONCLUSIONES

Este presente escrito ha tenido a bien hablar y resaltar la persona de un gran religioso mexicano, un hombre íntegro en su fe y firmeza en su voluntad, un hombre que marcaría la época cristiana y que vale la pena hablar de él, para entregarlo a la historia nacional, para él deben existir letras que le den gloria y resurgimiento en la memoria de nuestro pueblo mexicano.

Es un hecho contundente y comprobable que a lo largo de nuestra vida, existen personas que inspiran nuestras acciones. Recordar una de ellas, siempre será emblemático. He aquí a un hombre, un obispo, a un educador, un fundador de innumerables centros educativos y me atrevo a decir a un pionero en la innovación educativa en México. Si, hablo de Monseñor José de Jesús Manríquez y Zárate.

De carácter energético, mirada retadora, de grandes letras, educador innato, propagador de la dignidad humana, defensor de los pequeños, una fe arraigada a Jesucristo y una firmeza intachable que lo hicieron llegar hasta las últimas consecuencias por su fe. Estos y muchos otros, son los distintivos que atinadamente el gremio periodístico de su época constata que a este hombre se le llamará el león.

Por eso estas letras hoy las hemos dedicado para él, pues así como muchos más lucharon por hacer un mejor México, una mejor patria, donde respiremos libertad en nuestra fe y libertad de culto a Dios, el nombre de Monseñor Manríquez tiene que sonar fuertemente, para hacer resurgir su figura férrea, el obispo que defendió a la iglesia del Presidente Plutarco Elías Calles.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

Archivo de la Diócesis de Huejutla

PAULÍN TREJO, Karina, *Huejutla de Reyes y su Archivo Parroquial*, Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C., México 2010.

BURGOS SAGAÓN, Andrés, *Apuntes Históricos de la Diócesis de Tulancingo*, Tulancingo, Hgo., 12 de octubre de 1992.

José de Jesús Manríquez y Zárate. *Gran defensor de la Iglesia*, El caso ejemplar mexicano Vol. VII, Tomo I, Editorial “REX-MEX”, México, D.F., 1952.

RANCAÑO RAMÍREZ, Mario, *El asesinato de Álvaro Obregón: la conspiración y la madre Conchita*, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2018.

Artículos vía internet

<https://www.zunoticia.com/noticias-de-hidalgo/2022/07/14/restos-del-primer-obispo-de-huejutla-reposan-en-cripta-de-jesus-de-nazaret/>, página web consultada el día 28 de enero de 2026, a la 1:00 pm.